



# 2016, un año estratégico



**GERMÁN BARRIOS**

Presidente del CES

EN EL AÑO que acabamos de cerrar, la economía de Castilla y León ha continuado con el comportamiento macroeconómico positivo que se inició en 2014, y las proyecciones apuntan a una estabilización del crecimiento en el nuevo año 2016 por encima del 2% en el peor de los escenarios previstos. Tras unos comienzos titubeantes en los que el empleo no acompañaba al crecimiento económico, el mercado laboral se está recuperando a un ritmo más acorde a la evolución económica, aunque no lo suficiente para absorber al gran volumen de personas que aún están desempleadas en nuestro país y en nuestra Comunidad. Una buena parte de ellas, además, a causa de la crisis, se encuentran en situación de riesgo de exclusión. La primera conclusión, por lo tanto, que debemos plantearnos para 2016, es que se ha logrado recuperar la competitividad de la actividad económica, pero somos ineficientes en términos de empleo. Estamos pues ante el gran reto de que este nuevo año seamos capaces de realizar grandes avances en esta materia.

La primera dificultad estriba en que creceremos menos que en 2015. Esta reducción en el ritmo de crecimiento es lógica ya que en 2016 es previsible que los factores externos atenúen su influencia positiva como factor añadido al impulso económico, me refiero a los bajos precios del petróleo, la depreciación del euro frente al dólar y las bajas tasas de interés en la deuda externa. Pero mirando el lado optimista hay que decir que la evolución actual de la economía hace prever que otros factores hagan de contrapeso para mantener los datos positivos, como el crecimiento de las exportaciones, la incipiente recuperación del sector de la construcción, y la continuidad del buen tono de la demanda interna, sobre todo en lo que respecta al consumo de los hogares.

El desempleo es la amenaza más peligrosa que puede experimentar la cohesión social. Por ello sería recomendable proceder a una evaluación completa de las políticas establecidas en materia de desempleo, por el alto coste que supone para el conjunto de las políticas económicas y sociales la falta de ocupación de un gran volumen de la población activa. Se deben evaluar el número de empleos creados o conservados, la temporalidad y parcialidad del empleo creado, y el impacto del desempleo sobre la competitividad y sobre la financiación de los sistemas sociales. La temporalidad y la parcialidad tienen un impacto negativo sobre el bienestar de los trabajadores y desincentiva la inversión perso-

nal y empresarial en capital humano, limitando así las posibilidades de adquirir un mayor nivel de cualificación y de aumentar la productividad.

En la batalla contra el desempleo el arma más eficaz del trabajador es la formación. Como apoyo a las actuaciones económicas se debe abordar una concertación con la interlocución social para la adopción rápida de medidas tendentes a fortalecer la formación a lo largo de la vida, y favorecer la conservación de las carreras profesionales.

Es indudable que el crecimiento continúa siendo frágil en términos económico-sociales, y para afianzarlo la condición, sine qua non, es favorecer el acceso al crédito de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas, y recuperar el poder adquisitivo de las familias. A este objetivo también debe contribuir la acción política, desarrollando mecanismos de reparto equitativo del valor añadido entre salarios, dividendos e inversiones. Castilla y León necesita aumentar el peso del sector industrial en la economía y acortar el diferencial con la media de las provincias europeas. Según datos de Eurostat, el 24% de las provincias europeas tienen un peso de la industria superior al 30%, y otro 33% de las provincias lo tienen entre el

pa, algo que se podría mejorar desarrollando las redes de gas natural, y las energías renovables más consolidadas, avanzando decididamente en la interconexión eléctrica, pero también desde la reestructuración de la composición de la facturación energética. La transición energética además puede ser un punto de apoyo importante en nuestra región como palanca de empleo.

La baja inversión pública y privada en I+D es un problema fundamental. La imparable evolución de la economía digital exige una adecuada política de inversión, el riesgo es quedarse descolgados de las tendencias hacia las que se dirige la economía y el empleo. Su importancia es transversal pues es necesario modernizar los sectores de la economía y la industria para permitir a las empresas alcanzar un mejor nivel interregional e internacional. La transformación digital es un objetivo irrenunciable que debe abordarse desde la movilización colectiva en inversión y formación. Con políticas que obtengan mayores rendimientos de la educación y la formación, que fo-

Las infraestructuras son otra piedra de toque angular para el año que comienza. Hay dos importantes infraestructuras viarias cuya construcción se encuentra retrasada y que tienen carácter vertebrador para nuestra Comunidad, la autovía del Duero y la unión de León y Valladolid. A esto se une la necesidad de mejorar el modelo de plataformas logísticas, puertos secos y centros de transporte para favorecer tanto el impulso de la actividad económica como de la cohesión social y equilibrio de nuestro territorio. Todo ello, demuestra que es imprescindible identificar las debilidades y fortalezas de nuestro sistema productivo a fin de incrementar el peso de nuestra economía en el total nacional y que esto repercuta a su vez en las condiciones de vida de las personas. Este «abordaje», como he planteado, afecta a varios ámbitos: el poblacional, el modelo empresarial, las infraestructuras, la eficiencia y eficacia de la actuación de la administración ante la creación y aumento de tamaño de las empresas, que deberán ser, entre otros, los aspectos a mejorar, mientras

que los recursos endógenos, junto con el capital humano, han de ser los pilares en los que basar la mejora de la economía de la Comunidad. Solo mejorando estos factores se podrá compatibilizar la creación de empleo y la mejora de la capacidad adquisitiva, con incrementos de la productividad.

Poderes públicos, grupos parlamentarios, agentes económicos y sociales y sociedad civil organizada deben sintonizar esfuerzos para consensuar estrategias económicas a largo plazo, estrategias de Comunidad.

En 2016 podemos avanzar hacia una Comunidad competitiva y social como compromiso de futuro, que se asiente sobre los siguientes pilares fundamentales para un progreso equitativo: instituciones independientes que defiendan los intereses generales de los ciudadanos y la garantía de los servicios públicos básicos, normas que protejan a la sociedad de la concentración de poder en algunos sectores en manos de un reducido monopolio y normas que regulen con mayor exigencia los mercados financieros, una administración más ágil e innovadora que aproveche plena y eficazmente los recursos, que sirva de ejemplo tanto en lo económico como en lo social, que promueva la inversión productiva para la creación de nuevos mercados de bienes y servicios, y que a la vez se vuelque en la igualdad de oportunidades y en la protección de la familia, pero no a costa de reducir nuestro importante sistema de protección social actual.



20% y el 30%. En nuestra Comunidad solo algunas provincias del eje noreste alcanzan o superan el nivel del 20%. Y algo similar sucede en cuanto a la investigación, desarrollo e innovación, cuya intensidad se sitúa lejos de las regiones europeas de referencia, que presentan valores de inversión del 3% del producto interior bruto. ¿Qué podemos hacer en este terreno en 2016? Principalmente hay que abordar el coste de la energía, la inversión en I+D, cambiar el marco regulatorio industrial, actuar en el modelo educativo, completar las infraestructuras estructurales para nuestra Comunidad y aumentar el tamaño de las empresas. Nuestras empresas soportan unos costes energéticos que se sitúan entre los cinco puestos más elevados de Euro-

menten la innovación y las infraestructuras tecnológicas conseguiremos un impacto muy positivo en las condiciones socio-económicas de nuestra región. Hay un elemento también en el que es obligado actuar so pena de perder el tren de la cohesión entre la actividad económica y la socioeducativa. Es imprescindible solucionar de una vez por todas el distanciamiento entre el mundo productivo y el sistema universitario y formativo profesional, creando las condiciones y las regulaciones que faciliten la existencia de más y mejores puentes entre la empresa y la educación académica y profesional. Estos canales de comunicación, que deben ser permanentes, estables y fluidos, son muy importantes en la educación superior, pero tendrían que facilitarse a todos los niveles del sistema educativo-formativo.



MAÑANA ESCRIBE

DEMETRIO MADRID

Ex presidente de la Junta